



CAMPAÑAS FRENTE A LA SOJA EN EUROPA: RESULTADOS, EFECTOS AUSPICIOSOS EN BRASIL, TAREAS PENDIENTES

Un breve resumen

Martín Pardo y Eduardo Gudynas

CLAES

Durante las últimas semanas hemos asistido a una serie de cambios muy relevantes sobre el cultivo y comercialización de la soja en Brasil. A partir de una campaña de organizaciones europeas enfocadas en los consumidores de esos países, distintas empresas y asociaciones sojeras debieron ceder y anunciaron algunas medidas sociales y ambientales. Por un lado, tres colosos del comercio mundial de la soja han pactado detener la compra de soja proveniente de la Amazonia, y cumplir las normas laborales y ambientales. Por otro lado, en Brasil la Asociación de la Industria de Aceites Vegetales (ABIOVE) y la Asociación Nacional de Exportadores de Cereales (ANEC), anunciaron una moratoria de dos años para detener la deforestación amazónica para plantar soja.

Este tipo de medidas ofrecen varios claroscuros. Frente a la grave situación actual constituyen un paso adelante; cualquier acción que tienda a detener los impactos sociales y ambientales del cultivo debe ser bienvenida. Además tiene un fuerte efecto de ejemplo sobre la posibilidad de actuar sobre los grandes flujos comerciales. Pero también se debe reconocer que el problema es mucho más profundo, persistiendo múltiples interrogantes sobre cuál será la suerte de las demás áreas sojeras de Brasil, así como el temor que esta medida finalmente se diluya apenas en una estrategia de marketing ecológico corporativo.

Reacciones frente al impacto de la soja en Brasil

Las recientes medidas se basan en un conjunto de esfuerzos diversos que van desde las denuncias a las actividades de las corporaciones sojeras, a la demanda de criterios de responsabilidad social, económica y ambiental para la producción y comercialización de la soja. Las denuncias en Brasil alertaron sobre los impactos ambientales del avance de la soja, especialmente en las ecoregiones del Cerrado y la Amazonia, la manipulación en los títulos de tierras,

las malas condiciones de trabajo en el sector (incluyendo denuncias de “trabajo esclavo”), y la proliferación de los transgénicos.

Si bien los mayores avances de la soja se han dado en la ecoregión del Cerrado, en los últimos tiempos el cultivo ha aparecido en algunas áreas amazónicas. El año pasado los datos oficiales divulgados por el gobierno federal brasileño, relacionados con los índices de deforestación en la Amazonia (que consideraban lo ocurrido entre el 1° de agosto de 2003 y el 1° de agosto de 2004), ya advertían que se habían perdido 26.130 kilómetros cuadrados de bosque. A su vez se indicaba que los estados que más habían sufrido esa pérdida eran Mato Grosso y Rondonia.

Asimismo, un reporte del Foro Brasileño de Organizaciones No Gubernamentales y Movimientos Sociales para el Medio Ambiente y el Desarrollo, sobre la “Relación entre el cultivo de soja y la deforestación” (2005), advertía que en “Mato Grosso el área plantada con soja aumentó 400% en los últimos diez años”. El estudio corrobora la estrecha vinculación entre el aumento de las áreas sembradas con soja y la disminución de otras actividades tradicionales de la agropecuaria brasileña, lo que pone en evidencia también los fuertes impactos sociales que esta expansión genera. Finalmente, también se debe recordar un informe de investigación de Greenpeace (abril 2006), donde se advierte que solo durante la zafra 2004-05 se deforestaron 1,2 millones de hectáreas de selva Amazónica como consecuencia principal de la expansión sojera. Greenpeace apuntó especialmente a las exportaciones de soja de Cargill que partían del puerto de Santarém (en la amazonia brasileña) con destino al puerto de Liverpool. Esa soja pasa a convertirse en la ración que alimenta los pollos de la compañía Sun Valley, una de las mayores empresas productoras de carne de pollo. Los pollos de Sun Valley se convierten en los Chicken

McNuggets que vende McDonald's, lo que explica la campaña de Greenpeace.

De esta manera en el debate sobre el avance de la soja se sumaron las denuncias sobre los impactos sobre la Amazonia. En este punto es necesario reconocer que la temática amazónica es muy sensible para amplios sectores tanto dentro de Brasil como a nivel mundial. Este aspecto fue aprovechado por Greenpeace, la que comenzó una campaña de denuncia contra la soja, incluyendo acciones demostrativas frente a los locales de comida rápida de McDonald's en Londres. El efecto de las acciones fue vertiginoso, y pocas horas después de iniciadas las acciones, las autoridades de McDonald's iniciaban sus conversaciones con Greenpeace, y aceptaban detener la compra de carne de pollo alimentada por soja proveniente de la Amazonia de Brasil. El presidente de McDonalds en Europa, Denis Hennequin, declaró: "Tenemos como política no abastecernos de carne proveniente de áreas desmontadas en el Amazonas. Por lo tanto, nos parece lógico apoyar esta moratoria. Estamos decididos a hacer las cosas bien junto a nuestros proveedores y al gobierno de Brasil para evitar que se siga destruyendo el Amazonas".

La empresa de hamburguesas es el mayor cliente de la multinacional Cargill, y por lo tanto su decisión inmediatamente arrastró a esa corporación, informando a sus proveedores que no compraría más soja proveniente de áreas amazónicas deforestadas.

Una exigencia similar fue tomada por el British Retail Consortium, que congrega a grandes cadenas de supermercados ingleses y también informó que apoya estas definiciones.

En paralelo otra campaña está en marcha en Francia ("La soja contra la vida"), promovida por cinco organizaciones (CCFD, Réseu Cohérence, Confederación de Agricultores de Francia, Réseu agricultura Durable, CMR e MRJC). Su objetivo es influenciar a las empresas francesas involucradas en la compra de soja desde Brasil, mientras plantea denuncias por los efectos de ese cultivo también en otros países.

Ante este importante cambio en el sector comprador de soja en Europa, y los ejemplos similares que aparecen en Brasil, a la decisión de Cargill pasaron a sumarse otros comercializadores. De esta manera se llegó a que la Asociación Brasileña de Exportadores de Cereales (ANEC) y de la Industria de Aceites Vegetales (ABIOVE), donde participan activamente los gigantes transnacionales Cargill, Bunge, ADM, Baldo S.A, Coamo, Imcopa, Dreyfuss y la brasileña Amaggi, llegaron a un acuerdo que establece "una moratoria de dos años para la compra de soja producida de tierra recientemente deforestada en el Amazonas". A ellos se sumó más tarde la asociación que

agrupa a los productores del estado de Mato Grosso (Aprosoja).

Estos cambios además han generado la necesidad de certificar que la soja no proviene de zonas recién deforestadas, y que se cumple con la legislación ambiental, laboral y de seguridad alimentaria (en el caso de Aprosoja de Mato Grosso, la tarea ha sido encargada a la certificadora Independent Quality Standards IQS).

Existieron otros efectos asociados dentro de Brasil, donde trece importantes empresas de alimentos como Sadia, Unilever, Carrefour, Pão de Açúcar, Caramuru Alimentos entre otras, decidieron no utilizar productos transgénicos. En el informe "Relatório Brasileiro de Mercado: a Indústria de Alimentos e os Transgênicos", preparado por Greenpeace, las empresas estudiadas facturan un total de más de 54 millones de reales (más de 20 millones de dólares). Entre los casos destacados se encuentra Caramuru Alimentos, la mayor procesadora de granos de capital nacional en Brasil. Esta empresa está invirtiendo desde el año 2000 en la producción y exportación de derivados de soja no transgénica para el mercado europeo. Es también la productora del primer aceite de soja comprobadamente no transgénico del mercado brasileño. En el caso de la industria, el ejemplo destacado es Imcopa, empresa que en 1998 decidió trabajar únicamente con granos convencionales, y en siete años su volumen de procesamiento aumentó ocho veces. El gerente del departamento de calidad de esa empresa sostiene que ese crecimiento se debió a que lograron ocupar nichos de mercado en Europa y Asia.

Esa exigencia de mercado también existe dentro de Brasil, donde un 70% de los consumidores rechaza los transgénicos (según un estudio de Greenpeace de 2002).

Estas medidas son muy importantes, no sólo por su posible efecto positivo, sino por el ejemplo que plantea de poder intervenir con éxito en la cadena de producción y comercialización.

De todos modos existen reacciones en contra. Productores de soja de Mato Grosso repudiaron al sector exportador y reclaman su derecho de plantar en la Amazonia. Incluso la Federación de Agricultura y Pecuária del Estado de Mato Grosso (Famato) divulgó una nota manifestando su discordancia con la medida impulsada por la ABIOVE y la ANEC. En su declaración se destaca que "no es que pretendamos plantar soja en nuevas áreas del Bioma Amazónico, pero queremos mantener nuestro derecho de hacerlo." También han señalado su preocupación los productores rurales del Sindicato Rural (Sinop). Su presidente, Antônio Galvan, teme que el plazo de dos años establecido inicialmente luego se extienda

por tiempo indeterminado. Destacó que "como acontece con las medidas provisorias en este país, luego de provisorias no tienen nada". Según Galvan los gobernantes nacionales con esta decisión están cediendo a la presión de entidades internacionales.

Sin embargo, Cargill - Brasil aclaró que no le teme a los efectos que puedan existir sobre la producción de granos. El director de la representación brasileña de la multinacional, José Luís Glaser, ha señalado que: "La moratoria no va a modificar de ninguna manera nuestra presencia", y agrega que "Cargill ya estaba haciendo un trabajo junto a la TNC (The Nature Conservancy) para la regularización de todos los productores que venden soja a Cargill." Esta declaración de todas maneras recuerda que persiste otro frente de incertidumbre, ya que el papel de la organización conservacionista internacional TNC también es motivo de preocupación por su legitimación de una estrategia que resulta en el avance del monocultivo de soja a cambio de establecer algunas áreas protegidas.

Persisten muchas tareas pendientes

Este encadenamiento de decisiones tiene muchos aspectos positivos. Pero de todos modos hay muchos otros temas que siguen pendientes, y que no pueden olvidarse. Es necesario recordar que buena parte del monocultivo sojero brasileño avanzó en los estados del sur, y luego se difundió en el Cerrado. Precisamente en esa ecoregión son evidentes las tasas de deforestación en muchos casos mayores a las registradas en la Amazonia, con cambios que tienen efectos geográficos muchos más extensos, e impactos en la biodiversidad mucho más graves. A pesar de la gravedad de la situación en el Cerrado, el tema no ha cobrado la misma jerarquía a nivel internacional; los problemas amazónicos parecen prevalecer sobre los del Cerrado. Esta es "una cuestión de marketing y también de ignorancia", donde se privilegia la atención sobre los bosques tropicales, pero en cambio el Cerrado, que es un paisaje árido, no ha recibido un valor adecuado, advierte Mauricio Galinkin de CEBRAC, una organización basada en Brasilia y que se especializa en los temas de esa ecoregión (en la Revista del Sur N° 162, Octubre/ Diciembre de 2005). En la actualidad se estima que persiste sólo un 20% del Cerrado, y se ha llegado a señalar que se están poniendo en peligro sus 11 mil especies de plantas (según el biólogo Jader Soares Marinho Filho de la Universidad de Brasilia; Agencia Brasil, 20 agosto 2006).

Así como en la agenda internacional, la temática amazónica prevalece sobre la del Cerrado, de una manera similar existe una deformación que plantea

que los principales problemas por la soja se registran en Brasil, dejando en segundo plano los demás países del Cono Sur. Cuanto menor es el país, más desapercibido pasa en los debates internacionales sobre la soja.

Sin embargo es evidente que Argentina, Bolivia, Paraguay y Uruguay, en todos los casos están enfrentando un avance de la soja, y en todos ellos se están registrando muchos efectos negativos. Algunos problemas son similares a los que se observan en la Amazonia, como por ejemplo la deforestación debida al avance de la soja en el oriente de Bolivia, el norte de Argentina, y la frontera agropecuaria paraguaya. Hernán Giardini, coordinador de la campaña de Biodiversidad de Greenpeace Argentina, sostiene que "los desmontes por el avance de la soja aumentan día a día, y con ello aumenta la conflictividad y la violencia con campesinos e indígenas. De no mediar acciones inmediatas por parte del Estado Nacional y de las provincias involucradas, en poco tiempo más perderemos irremediablemente superficies importantes e irremplazables de nuestro últimos bosques, exacerbando aun más el riesgo de inundaciones y desertificación". Estos y otros problemas se repiten en Bolivia, Paraguay y Uruguay, tales como desplazamientos de pequeños y medianos productores, efectos negativos de agroquímicos usados en el cultivo de soja, expansión del monocultivo, etc.

En estos países es necesario actuar en varios niveles. Uno de ellos, y muy importante, es actuar sobre las empresas comercializadoras y exportadoras, de manera de identificarlas, divulgar sus prácticas como factores claves que explican y promueven el avance del monocultivo, y lograr cambios radicales en sus acciones. Pero esta no puede ser la única dimensión de las acciones, y es necesario no olvidar otros aspectos. Esas otras dimensiones van desde la necesidad de actuar sobre los promotores de las variedades en cultivo, la tecnología utilizada, a las compañías que intervienen en el procesamiento, consumo nacional y exportaciones de la soja. Asimismo, el mercado global tiene muchos otros actores además de los países europeos, y es necesario iniciar medidas con otros destinos.

*M. Pardo y E. Gudynas son analistas en CLAES
(Centro Latino Americano de Ecología Social).
www.plataformasoja.org.br*